

DESORDEN Y FALTA DE HEGEMONÍA EN EL ESTADO POSCOLONIAL AFRICANO: UNA RELEXIÓN EN TORNO A LAS LIMITACIONES Y PERVERSIONES DE LA TEORÍA POLÍTICA CONVENCIONAL EN EL CONTEXTO AFRICANO.

M´BAH ABOGO

A inicios del siglo XXI todavía resulta difícil explicar a un auditorio “ordinario” que las sociedades africanas son como las demás, con todo lo que ello implica. Aunque no sea nada homogénea ni, desde luego, completamente errónea, la imagen de África manejada tanto por expertos “estudiosos del área”, o por profanos, es tan ambigua como la invención denunciada por Mudimbe¹. De entre los handicaps que arrastra el análisis político de las sociedades africanas, tenemos, pues, por un lado, que la historia de las sociedades africanas suele dividirse de acuerdo a una periodización exógena y, por otro, las categorías que maneja la reflexión política contemporánea fueron elaboradas, aquilatadas y discutidas a partir de experiencias históricas distintas de las africanas². La periodización según la historia de Occidente, hace que se solapen la historicidad de ambos conjuntos y los resultados en términos de conocimiento de lo africano son sencillamente nefastos. Sea como sea, las periodizaciones exógenas responden a un despropósito profundo: el de situar en el campo occidental los procesos determinantes, formadores de historicidades periféricas. A día de hoy, esta abominable sintaxis no resiste el examen de los hechos. Lo primero para el *Muntu*³ no es asombro ni maravilla, sino sólo estupor causado por la derrota, como advierte el filósofo F. Eboussi Eboulaga⁴.

El carácter multidimensional de la estratificación social en África es sumamente original. Por sí solo muestra la intensidad de los intercambios históricos, guerreros o

¹ Filósofo y matemático congolés que, en su búsqueda de una filosofía africana del conocimiento y la gnosis, sostiene que la antropología occidental es, en esencia, un ejercicio etnocéntrico. Ello se debe a que el verdadero objeto de estudio de la antropología occidental ha sido siempre la construcción intelectual de un “otro” desde la perspectiva del vencedor. El análisis del otro en las ciencias sociales occidentales deriva, pues, de los tempranos imperativos intelectuales europeos que hicieron un fetiche de la “diferencia” y de “lo exótico”. Para profundizar en la obra de Mudimbe lea *The invention of Africa: Gnosis, Philosophy and order of Knowledge*, Bloomington/Indiana University Press (1988), Indiana.

² Para profundizar al respecto léase de Jean Francois Bayart, *L´ historicité de L´etat importé*, Khartala (1996), Paris.

³ *Muntu*: Concretivo del sustantivo abstracto (y por ello inutilizable) *Ntu*, o sea, la esencia vital del ser humano.

⁴ Filósofo Camerunés, autor de la controvertida obra *La crise du Muntu. Autenticite Africaine et Philosophie*, Presence Africaine, (1977), Paris.

pacíficos, que se han practicado en África. Las sociedades africanas no son reducibles a una ecuación estructural única en la que se enfrentan, con un antagonismo primordial, unas clases fáciles de identificar. Efectivamente, la ocupación europea operó como un verdadero seísmo en las sociedades africanas: las sociedades africanas fueron catapultadas a una escala espacial mucho mayor con su incorporación a los marcos territoriales de las potencias decimonónicas europeas. Se mire por donde se mire, la ocupación europea alteró profundamente tanto el espacio social como el modo de producción. Como *mínimo* hizo posible, aunque no inevitable, un nuevo reparto de papeles. Ese nuevo reparto de papeles dependía de la incardinación de las diferentes facciones en la estructura de explotación colonial. Hay sólidas razones para dudar de que el proceso de búsqueda hegemónica llegue a madurar. La primera es de carácter teórico, cuando no teleológico, y como tal apenas requiere atención. La revolución es un espejismo y las elites africanas están encontrando vías para “tropicalizar” las exigencias de los organismos internacionales y los donantes del norte enriquecido. Por otro lado, el proceso de búsqueda de hegemonía no es un principio determinante. Es acción, y remite a las luchas sociales con las que se realiza la acumulación primitiva, la delimitación del espacio social de dominación, el control del sistema político y su inserción en la economía-mundo. Admitir esto equivale, tan solo, a repetir que el Estado Poscolonial Africano, hijo de la ocupación colonial, ha pasado por procesos de “tropicalización” que lo alejan cada día más del modelo original, y lo convierten en un campo de indeterminación relativa.

Efectivamente, el Estado Poscolonial Africano no es exclusivo de los grupos dominantes, como han sostenido durante mucho tiempo los defensores del “paradigma del yugo”⁵. En África, como en otros sitios, la política también se produce “desde abajo”. Rebeliones, rechazo de ciertas culturas, baja productividad, huelgas, abstencionismo electoral, migraciones, escapismos colectivos e individuales, recurso a la sacralidad, contrabando, circulación intensiva de una información no controlada por los medios oficiales, delincuencia, descalificación del poder con un humor corrosivo, etc. Hay una larga lista de “modos populares” de acción política que influyen directa o indirectamente en la acción estatal.

⁵ Para profundizar al respecto léase de J.F. Bayart, *El estado en África. La política del vientre*. Bellaterra, Barcelona, 1999.

En realidad, en África, las prácticas de deconstrucción del campo estatal no se distinguen con tanta facilidad de las de su cristalización. A menudo las matrices del orden son las mismas que las del desorden. Sencillamente, queremos evidenciar que el Estado Poscolonial Africano es el resultado de una enunciación contradictoria por la pluralidad de actores que enfrenta y a la paradoja de que las estrategias de acceso y conservación del poder de los actores exigen grandes dosis de extraversión lo que desemboca en la desconexión de los gobernantes y los gobernados aumentando así la debilidad de los vencedores en las arenas internacionales. En efecto, el estallido de antagonismos muy personalizados en las instituciones del Estado Poscolonial Africano, con raíces internacionales, ha sido la tónica general de las transformaciones sociales en el África Poscolonial.

La cotidianidad política africana se caracteriza, pues, por la espuma furiosa de la lucha de facciones y su difícil regulación en el marco del estado moderno. En sí misma la supremacía de lo faccional no tiene nada de extraño en el universo poscolonial africano, la estructuración de los sistemas políticos africanos en tramas de facciones participa de continuidades históricas e importantes realidades sociológicas deformadas durante el proceso de ocupación europea. Estamos, pues, ante una línea de concatenación que requiere reflexiones profundas. Los conflictos étnicos; los procedimientos de solapamiento entre las funciones asalariadas del sector privado y el público y la acumulación de un capital personal; el sutil acoplamiento de las jerarquías políticas oficiales y jurídicas; etc. Todos estos mecanismos tienen algo que ver con el mundo de las facciones. Por lo tanto, una primera paradoja consiste en que una de las continuidades más visibles, entre las formas políticas coloniales y el estado poscolonial, se basa en unos procedimientos y disposiciones volátiles.

En definitiva, el estado poscolonial africano vive como un rizoma más que como un conjunto radicular y, desde luego, no crece en una sola dimensión. El estado poscolonial africano es, pues, una multiplicidad proteiforme de entramados, cuyos tallos subterráneos comunican entre sí las partes desperdigadas de la sociedad. En efecto, mediante estos entramados rizomáticos se forma el bucle de la retroacción entre las sociedades poscoloniales y las instituciones poscoloniales, cuya manifestación más evidente es la instrumentalización política del desorden, entendiendo esta no en el

sentido restringido de Chabal y Daloz⁶, sino en la acepción extendida que incluye actores y procedimientos exoafricanos.

Lo expuesto hasta ahora nos facilita la enunciación de un argumento que la ciencia política difícilmente contempla, a saber, que las sociedades pueden modernizarse sin occidentalizarse. Se alcanza, y es mucho, a explicar el caso de los países asiáticos, que logran el éxito económico sobre una base cultural diferente, en tanto que pueden considerarse, hasta cierto punto, modernos. Pero, decir que África, se está modernizando sin occidentalizarse resulta insolente al análisis político convencional. Pero no deja de ser cierto. Efectivamente, en África existen normas bien definidas de práctica política que no se corresponden con las que se encuentran, por ejemplo, en Occidente. Es imperativo que el análisis político se dote de una base interpretativa que sea capaz de dar cuenta de esas normas. Los Planes de Ajuste Estructural⁷ como instrumento para desalojar del poder a los autócratas fracasaron, entre otras razones, por no contemplar temas clave que el análisis de toda medida referente a África debe incluir, tales como: la noción de la individualidad, la importancia de la reciprocidad, la importancia de los vínculos verticales, el concepto de éxito y los imperativos de la perspectiva a corto plazo y de la microperspectiva. En nuestra opinión, la modernidad africana se está fraguando en un entorno dinámico en el que se suceden una multiplicidad de registros aparentemente desconectados entre sí, pero que en realidad se superponen unos a otros generando metalenguajes ideológicos muy alejados de la modernidad occidental. La ciencia política y las teorías de la gobernabilidad, en particular, tienen en África una zona de sombras que, a no ser que medie un giro copernicano, no parará de crecer en las próximas décadas.

⁶ Para profundizar al respecto léase de P. Chabal y J.P. Daloz, *África camina: La instrumentalización política del desorden*, Bellaterra, Barcelona, 2001.

⁷ Aproximaciones rigurosas al impacto de los Planes de Ajuste Estructural en las sociedades africanas pueden encontrarse en Founou-Tchoingoua, B.; 1994, "*L'échec de l'ajustement structurel dans les sociétés du sud*", en *Alternatives Sud, CETRI-L'harmatan*, Lovaina-Paris; y en Adedeji, Adebayo; 1989, *African alternative framework to structural adjustment programmes for socio-economic Recovery and Transformation*, Africa House, Addis-Abeba.